

*El artículo que a continuación reproducimos, por su indudable interés, fue publicado el 01/12/2005 en la Web [www.opinionytoros.com](http://www.opinionytoros.com) de la cual es colaborador habitual el autor, Lázaro Echegaray, sociólogo y periodista taurino de diferentes medios. Además de su amplia labor periodística, destaca en el campo de la investigación científica, su obra reciente, “Sociotauromaquia, Teoría Social del Toreo”, publicada por Egartorre Libros.*

## **CLUNIA: TRAS LA ESTELA DE LOPEZRAEZ**

**Lázaro Echegaray**

En tierras de Burgos se encuentran las ruinas de Clunia, que fue en su día asentamiento de Iberos. Corría el siglo XVII cuando un monje de los alrededores encontró allí, entre los restos de edificaciones, una estela de piedra en la que aparecía grabado un guerrero, armado con daga y rodela, que se encontraba en situación de citar al toro que tenía en frente. Una palabra completaba la escena tallada: los historiadores la han traducido como “El toreador” o “El que se enfrenta a los toros”. El citado cura no tuvo mejor ocurrencia que utilizar la estela para el fuego de su casa, como piedra de horno. El historiador Lopezraez pidió en repetidas ocasiones la estela al sacerdote, haciéndole ver la importancia de aquel documento histórico. Viendo la negativa a la entregar el historiador decidió, un día, tomar notas de su forma, de sus motivos y de la palabra que aparecía en ella. Literalmente la copió. Y ese es el testimonio que tenemos hoy en día de la práctica del toreo, en tiempos iberos en tierras burgalesas, documento valioso donde los haya. No obstante los historiadores no dan demasiada importancia a la estela pues alegan que no se puede precisar la veracidad de la copia de Lopezraez y que a partir de ahí confiar en la estela es arriesgado.

Siempre me ha apasionado el tema de Clunia y siempre me ha irritado la poca información que sobre él tenemos. A mí modo de ver, el de Clunia es documento de singular importancia y aporta datos reveladores sobre los inicios del toreo, destruye las teorías de influencia romana y griega y genera aperturas para ver el toreo como un elemento típicamente peninsular (independientemente de la importancia del trato y el juego con el toro en el resto del Mediterráneo) y autóctono de Iberia. Lo que contribuye a entender el toreo como elemento cultural y etnográfico. Además es un indicativo de los distintos cambios que ha tenido en la Península el trato con el toro pues ya en la estela se muestra el toreo como acción guerrera o como parte del entrenamiento militar (los historiadores sí coinciden

en afirmar que la figura de la estela es un guerrero), lo que ya implica una técnica y un modo de trabajar. En ese momento el trato con el toro ha dejado de ser religioso. Por otro lado, el hecho de que aquella sociedad decidiera representar la escena significa que ya el acto tenía importancia en ella e incluso que había gente observándolo.

No hace demasiado tiempo leo en una publicación sobre historia, que las excavaciones en Clunia continúan y que los nuevos descubrimientos aportan nuevos y reveladores datos sobre esa sociedad. Al encontrar el anfiteatro se observa que se elimina de él la *scena* y se llega a la conclusión de que los ciudadanos de Clunia no sentían pasión por el teatro. Incluso llama la atención que no hubieran construido un teatro nuevo, sino que se contentaran con aprovechar el antiguo. La deducción de los arqueólogos es que la ciudad prefería utilizarlo para el trato con las fieras y otros combates. Desde éste momento, a mi modo de ver, la descripción que Lopezraez hace de la estela empieza a tener importancia y además grande puesto que se puede ahora suponer que el dibujo que éste realizó no es fruto de su imaginación y guarda relación con los nuevos descubrimientos.

La historia nos hace saber que en terrenos cercanos a Clunia, ahora en Soria, en los restos de lo que fue Tiermes, también poblado íbero, aparecieron allá por los cuarenta, vestigios de otro anfiteatro, posiblemente destinado a sacrificios de bestias. En la *scena* de Tiermes se encontraron restos de cuernos, de fuegos y de armas punzantes. La presencia del fuego nos lleva a pensar que allí el trato con el toro respondía al sacrificio. Pero mientras no haya investigaciones todo es suposición.

Datos como estos, que concuerdan en tiempo y espacio, no pueden deberse a la casualidad. Los hallazgos nos indican que nos encontramos hoy más cerca de ampliar la historia del toreo y de relacionarla con nuestra cultura y nuestros ancestros. La pregunta que me surge es ¿Hay intención de hacerlo?

Para Antolín. Te deseo una rápida recuperación. Animo Jefe.